

CALZADO DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES DEL NOROESTE ARGENTINO EN LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA TORRES APARICIO (JUJUY)

Alicia Fernandez Distel^(*)

INTRODUCCIÓN

En la Puna argentina y en los valles que acceden a ella, grutas como Inca Cueva 4, Alero de las Circunferencias, La Cueva de Yavi y Huachichocana III muestran los primeros indicios de ocupación humana entre 10.800 a 10.200 AP. En los milenios siguientes, entre el 8.000 y el 5.000 AP el cazador altoandino continua poblando la zona, modifica sus técnicas de caza e intensifica los intercambios a distancia. Un importante uso de las maderas y de los cueros está testimoniado en Inca Cueva 4 en una capa fechada en 5.300 AP (García 1998).

No obstante provenir de una excavación asistemática de coleccionista, el buen estado de conservación de los materiales arqueológicos de esta cueva permitió describir tanto el calzado (un mocasín con lengüeta) como también mantas, cinturones, vinchas, bolsas y atijos.

Es posible profundizar en torno a la actividad prehistórica de curtido y peletería, distinguiendo cueros, cordobanes o gamuzas y pieles, del pellejo de la vicuña y el guanaco, eventualmente de otros animales. Tanto énfasis en proteger los pies y el cuerpo con prendas abrigadas indicaría que el frío era intenso, aunque los informes paleoclimáticos hablen de una falta de estacionalidad, mayor calor y sequedad respecto al presente.

EL CUERO EN LA ARQUEOLOGIA ANDINA

Es raro que aparezcan piezas de cuero, en el curso de excavaciones estratigráficas en cuevas, tumbas, basurales etc. Sin embargo hay hallazgos emblemáticos como los del basural del Pucará de Tilcara (Pelissero *et al.* 1997) o los de la cueva Huachichocana III que dieron lugar a un artículo específico (Fernández Distel 1988). Ello con relación al uso del cuero en los periodos clásicos, cerámicos o de desarrollos locales.

Más atrás en el tiempo, específicamente en los epígonos de la etapa cazadora recolectora (arcaico) la cueva Inca Cueva 7, también de Jujuy, Noroeste de Argentina como los anteriores, dio cueros y pieles (Aguerre, Fernández Distel, Aschero 1973 y 1975). Del inicio de la Era Cristiana, y del centro-oeste argentino son los hallazgos de cuero descriptos por Lagiglia (1980).

Un estudio interdisciplinario que marca un precedente, específicamente en la determinación

(*) Centro de Estudios Indígenas y Coloniales - CONICET. Universidad Nacional de Jujuy.

del animal del que provino el cuero usado en las distintas tecnologías, es el de Capriles Flores y Flores Bedregal (2000) quienes se ocuparon de hallazgos de la Cultura Tiwanaco.

Por la rareza con que este material aparece en una excavación, pocos prehistoriadores se han preocupado de elaborar especificaciones tipológicas que sirvan para clasificar adecuadamente los hallazgos. Por eso hay que recurrir a indicaciones provenientes de la etnografía, a léxicos de enciclopedias, a equivalencias en otros idiomas, intentando traer claridad al problema.

El bagaje tipológico se agrupa en dos grandes secciones:

1. Especificaciones referidas a la obtención de un cuero y todas sus variantes incluidas la piel no afeitada.
2. Especificaciones referidas a las tecnologías posibles de realizar con cueros, preferidas en los tiempos prehistóricos en los Andes: estuches, envolturas, tapas, parches, bolsas, vinchas, mantones o quillangos, calzado, sombrero, etc.

Este artículo se concentrará en el calzado realizado con cuero, ubicable en la capa A 2 de la cueva Inca Cueva 4, Humahuaca, Jujuy, Argentina, obtenido en el año 1936 por el folklorista y coleccionista jujeño Justiniano Torres Aparicio. No se hará referencia a fragmentos aislados de cordeles de lana o tiras de cuero que pudieron desprenderse de piezas de calzado y que en la colección son muy abundantes. Los cueros en bruto superan en número, en la colección humahuaqueña que se estudia, al calzado mismo pero no se tratarán. Tampoco entran en consideración las herramientas que pudieron usarse en el trabajo del cuero, en su perforación y costura, que en la colección Torres Aparicio son numerosas.

Leznas, sacabocados, perforadores, en general de hueso, son frecuentes también en otros yacimientos arqueológicos, de las más diversas épocas.

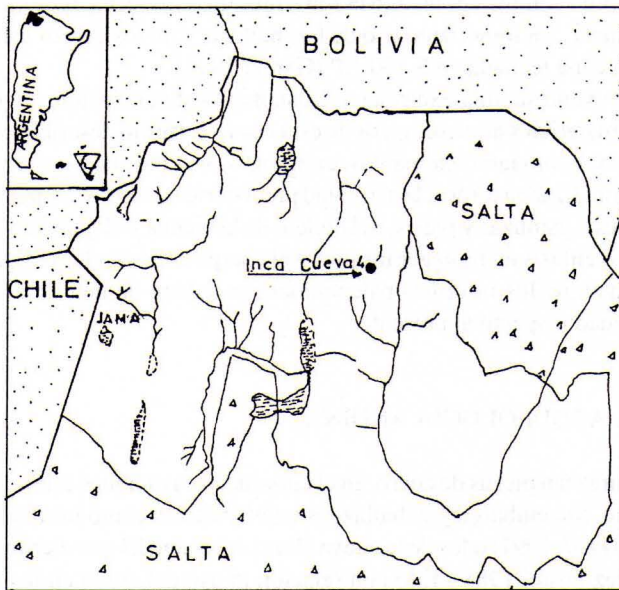


Figura 1. Plano de ubicación de Inca Cueva, cueva 4

EL CUERO COMO MATERIA PRIMA

Las técnicas con las que se llega al producto semifinal que es el cuero, se encadenan y se relacionan con patrones de matanza, trozamiento y procesamiento secundario estudiados por Yacobaccio *et al.* (1998) en el marco metodológico de la etnoarqueología, en la misma zona en que se centran los hallazgos que se describen en este artículo.

Como afirman esos autores “la imagen arqueológica” sin mucho riesgo de error puede remitirse a cánones que en cabras, ovejas y llamas demostraron ser muy regulares en la Puna Argentina. Dentro de la cadena o serie de comportamientos el desollado del animal se ubicaría inmediatamente después del faenamiento y en medios criollos de Jujuy “es el propio cuero del animal que al ser desollado en el suelo oficia de mesón y elemento que preserva la limpieza de la res” (Hansen y Sánchez Mera 1995:19). Luego del desollado viene el eviscerado y el trozamiento o despostado.

Para resolver el problema del acondicionamiento del cuero se pasa por tres etapas: limpieza, curtido y ablandamiento o sobado (Hirschberg y Janata 1980:150).

“El cuero es la piel curtida, es decir convenientemente transformada mediante las sustancias químicas que producen la aglutinación de las proteínas de los tejidos que la forman, en un cuerpo blando, inalterable, flexible, sólido e imputrescible” (Lagiglia 1980:60).

El primer paso, el de limpiado, puede realizarse con el frotamiento con arena gruesa y abrasiva (Casamiquela 1977:175).

En castellano uno debe enfrentarse con el impedimento que la palabra “piel” comprende a la cubierta del animal que retiene el pelo y también al cuero desprovisto de pelambre. No es así en inglés o alemán donde hay un genérico para “piel” (*hide* y *fell*) y luego dos palabras: *fur* o *pelz* para la piel con pelo y *lether* o *leder* para el cuero afeitado (Hirschberg y Janata 1980:308-321, Glosarios bilingües). En Inca Cueva 4 se utilizaron, con igual intensidad, las dos variantes.

Para obtener un cuero resistente y a la vez flexible como lo exige el calzado es importante el sobado que Lagiglia (1980:60) define como al “ablandamiento logrado con el manoseo repetido”. Las pieles que retienen el vellón no sufren este proceso. Al cuero para el calzado de Inca Cueva 4 no se lo tiñó. Una vez terminados los procesos de afeitado, curtido y sobado, directamente se pasó al recortado.

Unas piezas de calzado tenían por dentro una porción extensa no formatizada de un cuero muy blando, que posiblemente tenía las funciones de calcetín. Este cuero blando sería calificable de “cordobán” o “gamuza”. Este sí fue teñido, posiblemente por inmersión. Se descarta que tanto para este cuero delgado y blando como para el más grueso se usaron pieles de guanacos o vicuñas, aunque también en esas épocas hubo cérvidos que pudieron ser útiles en cuanto a su piel.

Que los cueros flexibles, delgados, blandos eran de animales jóvenes, preferentemente mamones, surge del trabajo de Casamiquela (1977) referido al uso del cuero de guanaco entre los tehuelches patagónicos.

Respecto a la palabra “tiento” es un americanismo que significa “correa fina”. De Casamiquela (1977: 174) se obtienen más especificaciones al respecto:

“Parte de la piel del espinazo o mejor dicho parte de la piel que corre a los dos lados desde el cuello hasta la parte trasera del caballo, guanaco o vaca; se limpia por ambos lados quitándose los pelos, los pedacitos de carne y grasa, cortando en tiritas angostas que sirven de hilo para coser”.

LOS ESPECIMENES

Fueron estudiados entre 1998 y 2000 por la autora de este informe. Están depositados a partir de abril de 2000 en el Museo Justiniano Torres Aparicio de la ciudad de Humahuaca, Jujuy, de propiedad particular. A estos especímenes se refirió Carlos Aschero (1979:165).

En el “Catálogo razonado de la colección arqueológica Justiniano Torres Aparicio” (Fernández Distel 1998 inédito) se les confiere los números 79, 81, 93, 199 y 203 a los pseudo mocasines en estudio. El número 200 lo porta un escaarpín infantil de otras características.

Los números 199 y 203 contienen un pie adulto disecado, que finaliza a la altura del astrágalo (que se incluye). El escaquin infantil contiene una pierna completa de niño que incluye carne seca desde la articulaci3n de la rodilla para abajo.

Dentro de esta misma colecci3n se observan dos cuerpos humanos completos y vestidos (una mujer adulta y un ni1o) que no llevan calzado. De modo que la presencia de piezas de calzado 3nicas, con y sin contenido 3seo humano, no tiene justificaci3n aparente. S3lo las condiciones de hallazgo podr3an aportar valiosa informaci3n.

Los n3meros 93 y 203 contienen un elemento (aislante?) de la misma materia. El de la pieza 93 pudo ser extendido y examinado. Se le dio la sigla "93 b". Muestra costuras, ataduras y flecos, lo que hablar3a de un reciclado de piezas de cuero que originalmente formaron parte de otra prenda. En estos dos casos se habla de "calzado combinado".

El ejemplar m3s completo y que sirve para una idea englobante de c3mo era este calzado es el 81. Aparece desgastado por el pisoteo, muy da1ada la parte de la suela en el tal3n, de modo que no era un calzado ocasional, suntuario o f3nebre.

Pieza 79

Calzado sin lengüeta

Grado de integridad: fragmento

Medidas: largo en el sentido de la capellada 13 cent3metros, ancho 12 cent3metros

Material: cuero doble y tientos

Descripci3n: un rect3ngulo doble de cuero se pleg3 para formar la capellada. A ambos lados del extremo de la puntera del calzado se practicaron cortes, por los que pasa un tiento de 7 mil3metros de ancho que envuelve la suela de la puntera por abajo y que por arriba remata en sendos nudos simples. Alteraciones, observaciones: falta la parte correspondiente al arco del pie y al tal3n. No hay coloraciones fuera del generalizado marr3n; el cuero est3 endurecido.

Documentaci3n: fotograf3a y dibujos escala 1:1.

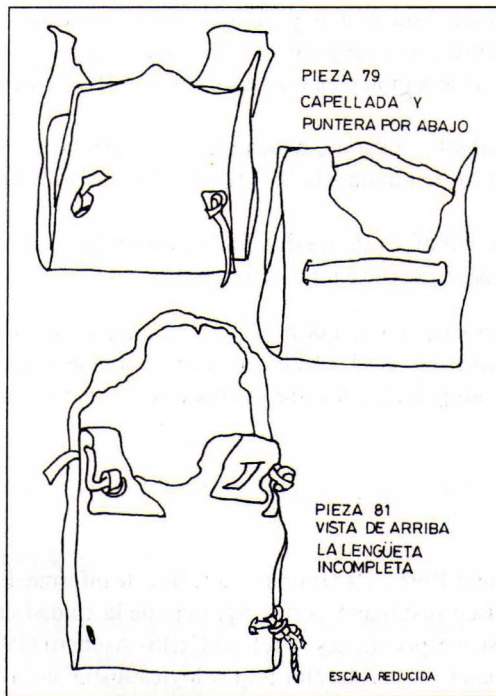


Figura 2. Piezas de calzado 79 y 81

Pieza 81

Calzado con lengüeta

Grado de integridad: largo completo, con desgaste en la finalización del talón y lengüeta partida en dos, falta un lado de la atadura en la puntera.

Medidas: largo 17 centímetros, ancho 13 centímetros

Material: cuero doble, tiento y cordel de lana

Descripción: un rectángulo de cuero doble de aproximadamente 35 centímetros de largo fue replegado en dos sentidos, uno para formar la capellada, otro para formar una lengüeta. A ambos costados de la lengüeta y para unir seis cueros en total (dos de la suela, dos de la capellada, dos de la lengüeta) se realizaron tajos. Por ellos se pasó un tiento de 5 milímetros de ancho, que no envuelve la suela. Cada nudo está separado. En la puntera también se hicieron cortes laterales. Sólo un lado mantiene la atadura que en este caso, excepcionalmente, es de un cordel doble de lana beige.

Alteraciones: el talón está afinado, los cueros se redondearon y desgastaron al extremo de carcomerse.

Pieza 93

Calzado combinado sin lengüeta

Grado de integridad: fragmento de capellada y parte de la suela en el arco. Extensión de cuero blando de formato muy irregular desgastado en los bordes.

Medidas del calzado: largo 15 centímetros en sentido longitudinal de la capellada. 11 centímetros en sentido transversal

Medidas del cuero aislante: 28 centímetros de largo por 28 centímetros de ancho.

Material: cuero, lana, tendón.

Descripción: un cuero grueso, simple, rectangular fue doblado para formar la capellada. Cerca de la finalización de ésta, ya en el empeine se hicieron dos tajos laterales que afectan también al sector de suela. Un único tiento de 5 milímetros de ancho se pasó por un par de perforaciones rematando a la vista, arriba, con un nudo; envolvió a la suela por afuera, se introdujo por abajo, se dirigió al

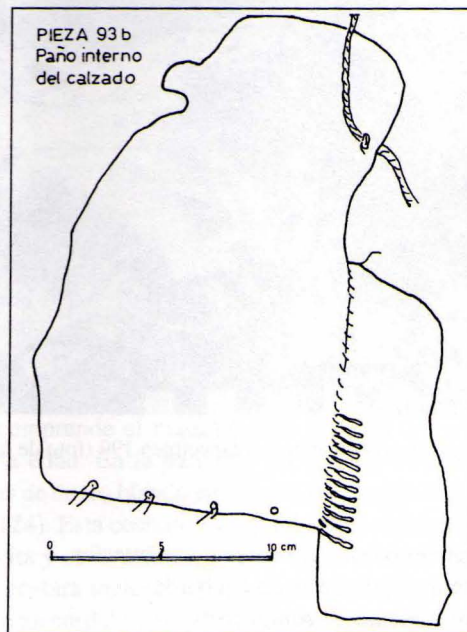


Figura 3. Cuero aislante colocado por adentro del espécimen 93

otro hueco por adentro, volvió a salir por afuera y arriba terminando en otro remate. Este otro remate tiene acoplado un cordel de lana de dos cabos, color beige. El tiento se prolonga hacia arriba y afuera y muestra dos nudos espaciados en su largo.

El cuero blando aislante está compuesto de dos triángulos unidos lateralmente por un sufilado en hilo de tendón (de un solo cabo y torcido en S). El conjunto tiene forma triangular. La base de esta figura tiene perforaciones cada cuatro centímetros de las que pende un segmento del material de costura antes nombrado (cuatro perforaciones en total). Hasta la mitad de la costura sufilada se observan flecos hechos con el mismo cuero. Por arriba, hacia el ápice, el triángulo tiene una perforación por la que pasa un segmento de cordel de lana (de dos cabos y torcido en S) color beige. Lo que sea cuero, en esta pieza, está teñido de rojo.

Esta sogá tiene las mismas características que la fragmentada que asoma de la capellada del calzado, lo que hace suponer que con ella se sujetaba el elemento aislante ("calcetín") al zapato mismo. Aunque para tal inferencia no hay ningún antecedente ni bibliográfico, museográfico o etnográfico.

Alteraciones: Falta toda la parte del talón, el cuero aislante está desgastado, arrugado, con un aspecto de haber sido reciclado por parte del primitivo cazador.

Documentación: fotografía y dibujos escala 1:1

Pieza 199

Calzado con lengüeta con pie disecado en su interior

Grado de integridad: calzado completo, con desgaste de uso, cuero resquebrajado.

Medidas: largo 18 centímetros, ancho 11,5 centímetros

Material: cuero

Descripción: el calzado es de cuero doble, sólo tiene perforaciones a ambos costados de la lengüeta. Estas involucran a la suela, al cuero del empeine y a la lengüeta. Se conserva un segmento del tiento que pasaba por estos huecos.

Alteraciones: la falta de la mayor parte de las tiras de cuero que servían para sujetar el calzado.

Documentación: fotográfica.

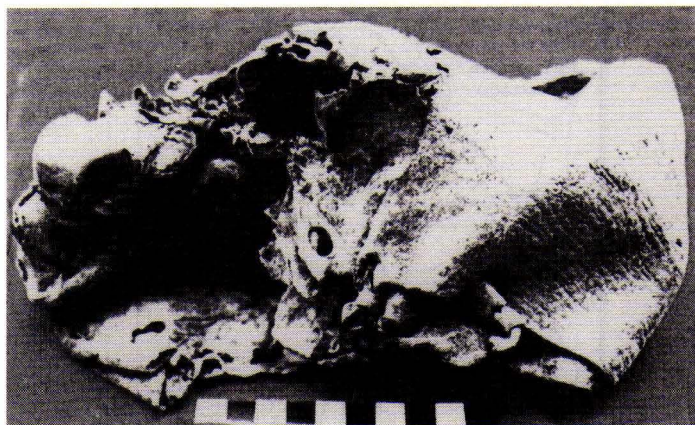


Figura 4. Calzado con pie humano espécimen 199 (foto de la autora)

Pieza 203

Calzado combinado sin lengüeta con pie disecado en su interior

Grado de integridad: completo con desgaste de los bordes

Medidas: largo 18 centímetros, ancho 13 centímetros

Material: cuero doble, tiento

Descripción: pieza de cuero doble con uno de los lados estrechos recto (el de la capellada) y otro apuntado (el del talón). La capellada cerca de su finalización tiene dos perforaciones laterales. Por una se observa el resto de un nudo de tiento. Cerca de la punta en la suela del talón hay dos perforaciones laterales. Otras perforaciones no hay en la suela, de modo que este calzado se sujetó de un modo diferente que los antes descritos.

Entre el calzado y el material humano “momificado” hay un cuero blando que actuó de aislante. No pudo ser examinado.

Alteraciones: falta una buena parte de tientos lo que impide comprender cómo fue el sistema de sujeción en este calzado.

Documentación: fotografía y dibujo a escala reducida.

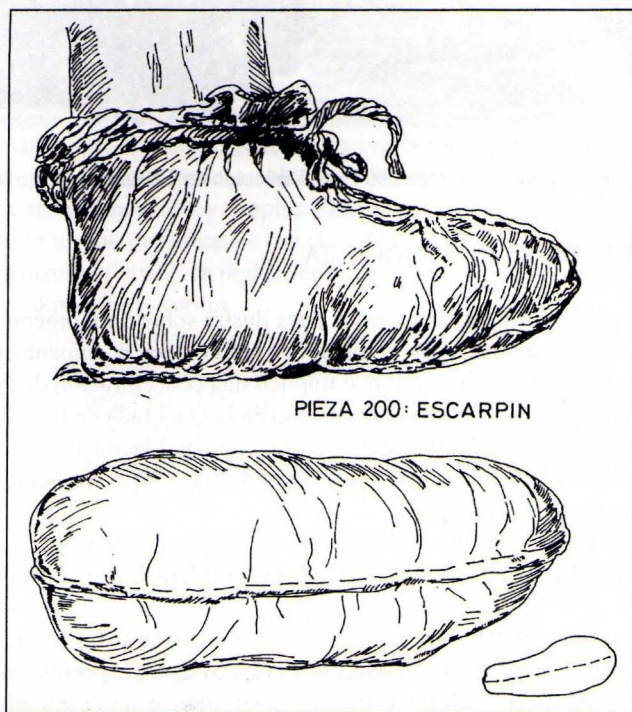


Figura 5. Calcetín de infante

Pieza 200

Pierna infantil con escaipín

Grado de integridad: completo

Medidas (en la planta): largo 11 centímetros, ancho 6 centímetros

Material: cuero, lana, tendón.

Descripción: esta pieza comprende el material óseo incluida la carne disecada de una pierna completa de niño de corta edad. En la parte del pie hay un calzado calificable de “escaipín” realizado uniendo dos tiras de cuero blando en sentido longitudinal al zapato con la costura 208 c (Seiler-Baldinger 1973: 124). Esta costura corre por la línea media de la planta del pie. Después de realizada se la dio vuelta y se la reforzó con otra costura tipo “hilvanado”. A este proceder vulgarmente se lo llama “costura inglesa”. Los pases son en un fino tendón, como el de 93 b.

El escaipín se ajustaba con un cordel de lana beige de dos cabos que envolvía por afuera el tobillo del niño. Pasaba por unos ojales cortados en el cuero.

Alteraciones, observaciones: pigmentación roja de la pierna invadiendo el escafpín. No hay indicios de desgaste por el uso.

Documentación: fotográfica y dibujo escala 1:1



Figura 6. Pierna con escafpín espécimen 200 (foto Dirección de Cultura de la Provincia de Jujuy)

ADSCRIPCION CULTURAL Y CRONOLOGIA

El hallazgo es particularmente interesante pues ilustra sobre un momento intermedio de la etapa cazadora- recolectora andina, que en general ha tenido poca documentación.

Es la del lapso 8.000-5.000 años AP que implicó una concentración de las poblaciones en torno a oasis y zonas de recursos permanentes. Como en la Quebrada de Inca Cueva éstos nunca parecen haber faltado, sus ocupaciones tuvieron todas las capas poblacionales (cazadoras y arcaicas o protoformativas), amén del arte rupestre asociado a ellas. Aquí no hubo ningún "silencio arqueológico" (sensu Aschero 2000: 54).

Como lo explica este mismo autor el clima fue receptivo, lo que se optimizaba con viajes a la zona de nuboselva (*yungas*), al desierto de allende la cordillera de Los Andes y hasta el Océano Pacífico.

Los hallazgos que se anunciaron en este informe se concentran en la capa de Inca Cueva cueva 4 fechada en 5300 AP (Aschero 2000 y García 1998). Si estos especímenes son muestra de "prácticas funerarias complejas", ello porque parecerían indicar un desmembrado ritual y una deposición secundaria, o simplemente aparecen aislados por fallencias en la excavación arqueológica que las recuperara, será un punto difícil de dilucidar.

Si se suma lo restante del atuendo, en el que el manto de pieles tiene un importante rol (hay dos de estos mantos en la Colección Torres Aparicio de Humahuaca), los argumentos explicativos parecen derivar a la postulación de un clima particularmente frío. Usar zapatos con aislantes mullidos en su interior y colocar a los lactantes escafpines particularmente abrigados, hablaría de la necesidad de enfrentar inviernos crudos.

Se hicieron indagaciones, para realizar este informe, sobre lo más reciente en paleoclimatología regional. De Zipprich (1998) se extrae que desde comienzos del Holoceno y hasta el 4.000 AP el clima era marcadamente más seco y caliente con muy poca estacionalidad. Pero la cordillera oriental de Santa Victoria, la que los aborígenes debían atravesar para bajar a los valles selváticos del oriente tuvo hasta el 5.280 AP una última fase de glaciación de la que quedan claros testigos de morenas (Zipprich 1998: 79).

Surge la pregunta sobre si estos cazadores recolectores de Inca Cueva cueva 4 no necesitarían de estos atuendos para atravesar el cordón montañoso englazado de Santa Victoria-Zenta que hoy es límite entre Jujuy y Salta, que separa el altiplano de las *yungas* (?).

CLASIFICACION DEL CALZADO DESCRIPTO

En torno a lo que se considera “calzado de adulto”, si se pretende encasillarlo en tipos ya descriptos, la tarea es un tanto infructuosa. Lo más parecido es el mocasín del cual Tischner (1964: 96) considera que hay dos: el auténtico “consistente en un trozo de cuero blando que se colocaba alrededor del pie y luego se cosía” y el mocasín de la pradera que “consistía en una suela y una capellada”. Ello en referencia a los indios de las praderas en Estados Unidos.

El calzado de Inca Cueva cueva 4 parece una combinación del auténtico mocasín y la sandalia por su falta de talón subido. Tal vez sería posible establecer un nuevo tipo, en base a que dentro del concepto de tipología entra la “recurrencia” y si bien los 5 especímenes descriptos no son tantos, ellos muestran constituir un grupo de objetos absolutamente consistentes. Cumplen una misma función, están hechos con las mismas técnicas, tienen similares atributos de forma y acabado. Son la expresión material de un elemento del atuendo que efectivamente fue muy usado pues hay notorio desgaste.

El uso de “verdaderas técnicas de costura o de unión” (como las llama Seiler -Baldinger 1973:123, anotando que el término genérico en inglés sería el de “seaming”) a los puntos que acá se describieron, parecería hablar de pueblos que se están acercando a “una sastrería”, lo que no sería común en etnias técnicamente muy simples. Ellas en general elaboran sus prendas a partir de tejidos que ulteriormente no son modificados (op.cit.:122). La costura en cuero implica también específicas agujas y punzones (“awls” en inglés) como los que describen Hirschberg y Janata (1980: 154) usados por los eskimo y los kuriles.

Aquí se trató de rescatar estas piezas que no por su carácter de absolutamente obvias y utilitarias pueden ser soslayadas: el itinerante cazador recolector debió proteger sus pies y lo solucionó del modo descripto. Un nuevo tipo en el calzado americano primitivo queda pues presentado y adecuadamente documentado. Paralelamente se resaltó la complejidad técnica de estos pueblos, antiguos ocupantes de los Andes que Argentina comparte con Chile, Bolivia y el Perú.

San Salvador de Jujuy, abril de 2001

BIBLIOGRAFÍA

- Aguerre, Ana M.; Alicia A. Fernández Distel y Carlos A. Aschero
 1973. Hallazgo de un sitio acerámico en la quebrada de Inca Cueva (Provincia de Jujuy). *Relaciones* VII nueva serie: 197-235. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
 1975. Comentarios sobre nuevas fechas en la cronología arqueológica precerámica de la Provincia de Jujuy. *Relaciones* IX nueva serie: 211- 214. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Aschero, Carlos A.
 1979. Un asentamiento acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy). Informe Preliminar sobre el sitio Inca Cueva -4. En: *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*: 159-183. Buenos Aires, Universidad del Salvador.
 2000. El poblamiento del territorio. En: *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, M.N. Tarragó directora del Tomo, pp.17-59, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Capriles Flores, José y Eliana Flores Bedregal
 2000. Identificación de pelos y fibras animales del hallazgo arqueológico de Amaguaya. *Textos Antropológicos* 11: 133-148. La Paz, Universidad Mayor de San Andrés.
- Casamiquela, Rodolfo
 1977. Vocabulario del cuero. En: *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (segunda parte)*: 173-176. San Rafael, Museo de Historia Natural.

Fernández Distel, Alicia A.

1988. Hallazgo de trozos de sandalias (ushutas) en una cueva de Jujuy. *Salamanca* 4: 9-16. Buenos Aires, Revista del Grupo Espeleológico Argentino.

1998. *Catálogo Razonado de la Colección Arqueológica Justiniano Torres Aparicio*. San Salvador de Jujuy, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, inédito.

García, Lidia C.

1998. *Arqueología de asentamientos formativos en la puna oriental y su Borde, provincia de Jujuy, el cambio hacia una vida crecientemente sedentaria y productiva en Azul Pampa, departamento de Humahuaca*. Tesis para optar al título de Doctor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, inédita.

Hansen Eduardo W. y Marcelo Sánchez Mera

1995. *Incidencia del Arreo y Faenamiento en la calidad de carne de bovinos de raza criolla argentina en los mataderos de campaña*. Universidad Nacional de Jujuy.

Hirschberg, Walter y Alfred Janata

1980. *Technologie und Ergologie in der Völkerkunde*. Dietrich Reimer Verlag.

Lagiglia, Humberto A.

1980. La técnica prehistórica del mosaico del cuero. *Revista del Museo* VIII, 2: 43-66, San Rafael, Museo de Historia Natural.

Pelissero, Norberto; Claudia A. Forgione y Ricardo Alancay

1997. *El Pucará de Tilcara*. Impresiones Dunker.

Seiler- Baldinger, Annemarie

1973. *Systematik der Textilten Techniken*. Pharos Verlag Hansrudolf Schwabe AG.

Tischner, Herbert

1964. *Etnografía*. Compañía General Fabril Editora.

Yacobaccio, Hugo D.; Celina M. Madero y Marcela P. Malmierca

1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Docupress.

Zipprich, Matthias

1999. *Landschafts und Klimageschichte der Sierra de Santa Victoria, Argentinien*. Tesis inédita, 1998, Universidad de Bayreuth.

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS DE INCA CUEVA, cueva 4, colección J. Torres Aparicio.
En su Museo homónimo, Humahuaca. Estado en abril año 2000.

Cuero

- 79 fragmento de calzado
- 81 calzado de cuero doble
- 82 atadizo con contenido
- 83 atadizo vacío
- 84 nudo de tiento
- 85 fragmento de sogá
- 86 dispositivo de cueros y sogas
- 87 cuero triangular
- 88 y 89 piel de vicuña
- 90 cuero rectangular
- 91 porción de cuero
- 93 calzado con paño interno
- 136 a 139 piel de vicuña
- 234 ligadura en tendón
- 238e 3 fragmentos de piel de vicuña (en momia de mujer)
- 239d piel de vicuña (momia de niño en cuna)

Fibra vegetal

- 94 prenda tejida punto red
- 95 haz de paja
- 96 esterilla arqueada
- 97 sombrero fez en cestería arrollada
- 108 y 117 cordeles de fibra vegetal
- 238a vestimenta en red anudada (Momia)
- 238b sombrero fez en cestería enrollada (Momia)
- 239a centro de tejido de red no anudada (niño en cuna)
- 532 esterilla de inflorescencias de pastos
- 533 faja en tejido de semitelar (fragmento)
- 535 faja en tejido de semitelar (completa)
- 536 final de faja en tejido de semitelar

Madera

- 77 mortero cilíndrico
- 78 cuchara
- 80 astil decorado
- 146 astil en caña maciza
- 151 a 154 segmento de caña
- 155 a 157 segmento de caña decorada
- 158 segmento de caña
- 159 segmento de caña decorada
- 160 segmento de caña
- 161 segmento de caña decorada
- 162 segmento de caña
- 163 y 164 cañas decoradas (largo original)
- 165 segmento de caña decorada
- 166 y 167 segmentos de caña
- 238b espátula (momia de niño en cuna)
- 239c recipiente de cardón y base de cañas (cuna de niño)
- 285 segmento de caña decorado
- 531 esterilla de astillas de caña maciza

Cuero-piel-lana

- 169 quillango, técnica del *twining* o semitelar
 238c quillango en semitelar y trozos de piel (en momia de mujer)
 533 tejido de semitelar, base de tientos, hilos de lana
 537 borde de semitelar, base de tientos urdimbre de lana
 239e lonja de cuero y sogas para la suspensión de cuna

Hueso

- 192 sarta de huesillos

Concha

- 193 sarta de cuentas de conchilla
 194 cuenta de conchilla
 195 caracolitos-cuentas de collar
 196 dos sartas de cuentas
 197 brazalete o vincha

Material esquelético humano

- 199 calzado con pie humano
 200 pierna infantil con escarpín
 201 pie desecado
 202 pierna y muslo humanos dentro de una bolsa
 203 calzado con pie humano
 204 calota (cráneo humano)
 238 cuerpo femenino completo
 239 entierro secundario de niño en ataúd
 240 cabeza humana disecada con cuello
 241 y 242 cráneos infantiles
 243 vértebra

Lana y/o Fibra vegetal

- 244 y 245 faldellines
 246 cofia en punto red con plumas
 247 a 249 borlas cefálicas
 250 centro de tejido en red no anudada

Pluma

- 253 pluma de papagayo

Piedra

- 206 a 210 puntas de proyectil
 211 raedera
 212 a 233 puntas de proyectil
 290 biface cordiforme
 291 punta de dardo lanceolada
 292 punta de dardo triangular
 293 y 294 puntas inconclusas
 434 y 435 sartas de cuentas de turquesa
 436 sarta de cuentas de turquesa y sodalita

(Nota: Los números corresponden a la identificación por inventario de cada pieza)